

## ÍNDICE/6

### X LOS VIAJES POR EL MUNDO DE UN PROMOTOR ECOLOGISTA

- X.1 UN VIAJERO QUE ABRE MUCHAS PUERTAS... PERO CUESTA MANTENERLAS ABIERTAS
- X.2 LAS IDEAS DE ALFONSO ATRAVIESAN EL ATLÁNTICO
- X.3 CADA VEZ MÁS PAISES QUIEREN CONOCER AL PIONERO DE ANTSOAIN
- X.4 CUBA. UN VIAJE MUY DESEADO, LARGA ESTANCIA PARA TENER UN CRITERIO PROPIO Y RECOPILAR DECEPCIONES
- X.5 PERÚ: UN VIAJE PARA ATENDER UNA PETICIÓN DE TRAPEROS DE EMAÜS
- X.6 MARRUECOS: UNA EXPERIÉNCIA FUERTE
- X.7 EL DESTINO MÁS RECORDADO: CABO VERDE Y UNAS REFLEXIONES SOBRE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA



#### Txema:

Alfonso es, sin duda, una de las personas que con más contundencia ha denunciado el trabajo sucio de quienes, se supone, se dedican a limpiar de residuos nuestras ciudades. Su coherencia personal y ese no tener pelos en la lengua, tal vez le ha llevado a que muchos de sus planes e iniciativas, en esta área, nunca hayan visto la luz, pero sin duda su testimonio ha abierto los ojos a muchos sobre esto que califico de impostura planificada.

NO QUEREMOS TRABAJAR COMO BURROS PORQUE LA MAYOR PARTE DE LO QUE SE FABRICA NO SIRVE PARA NADA ÚTIL Y SÍ PARA JODER A LA POBLACIÓN. NO QUEREMOS MAS JERARQUÍA NI CENTRALISMOS QUE YA HAN DEMOSTRADO SU INUTILIDAD E INCAPACIDAD DE SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS. QUEREMOS VOLVER A LA DIVERSIDAD, LA SOLIDARIDAD, LA CREATIVIDAD Y EL AMOR EN UN SISTEMA SOCIAL PARA EL CUAL RECLAMAMOS LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA COMO MÉTODO QUE NOS IMPIDA LA DESTRUCCIÓN DEL MEDIO NATURAL DEL QUE TODOS DEPENDEMOS.

Editorial FEDERACIÓN ECOLOGISTA

**ALFALFA N° 1 1977** 



### X - LOS VIAJES POR EL MUNDO DE UN PROMOTOR ECOLOGISTA

# X.1 UN VIAJERO QUE ABRE PUERTAS... PERO CUESTA MANTENERLAS ABIERTAS.

**Txema:** A Venezuela, a Chile, así, ¿dónde has ido? A Cabo Verde por ejemplo, me consta porque leí el trabajo...

**Alfonso**: El único sitio donde he ido exclusivamente por un Plan de gestión de residuos es a Cabo Verde.

Txema: Venga, pues empieza a contarnos de ahí.

**Pablo**: Cabo Verde fue de los viajes más recientes, pero dale.

**Alfonso:** A Cuba fui por un problema grave de residuos de La Habana. A Perú, por una situación penosa en relación con el aprovechamiento de residuos,

pero depende... O sea, ¿por dónde queréis que empiece?

**Pablo**: Alfonso, ¿cuál fue el sitio donde tú consideras que hiciste un trabajo que dejó más huellas o que fue más completo?

Alfonso: A ver... es que yo... mi mayor caracterización o mi mayor, digamos, mérito, es que a todos los sitios que he ido me he volcado en transmitir y en plantear lo que creo que había que hacer, he tenido una primera aceptación pero no se ha hecho absolutamente nada de lo que yo he propuesto. O sea que tengo ese signo en mi manera de actuar, en todos los sitios creo que dejé unas expectativas y unos apoyos muy interesantes, pero luego no se han traducido en que se materialice apenas lo que yo planteé.



Antagonismo. obra del pintor cubano Tomás Sánchez

### X.2 LAS IDEAS DE ALFONSO ATRAVIESAN EL ATLÁNTICO.

**Txema:** Entonces, ¿a dónde fuiste primeramente?

Alfonso: La primera vez que crucé el Atlántico para hablar de un tema ambiental urbano, en el que estaban los residuos, fue en Guatemala... Allí lo que hice fue plantear la forma de gestionar los residuos en el conjunto de los problemas urbanos...

Txema: Perdona, ¿en qué marco fue eso? ¿Por qué te invitan? ¿Quién te invitó?

Alfonso: Pues eso fue por un amigo de Pamplona.

Pablo: En tu currículum, para esa fecha se lee: "Profesor invitado en la Universidad de San Carlos de la Ciudad de Guatemala para impartir la parte sobre gestión de residuos sólidos urbanos. Master sobre salud pública y ambiente. Fecha mayo de 1989. Universidad de San Carlos". "Ponente en el cuarto Congreso Bienal Destino y Esperanza de la Tierra". Luego Nicaragua...

**Txema:** Fuiste a Guatemala de profesor. En Nicaragua, ¿en calidad de qué fue?

Alfonso: Fue en el mismo viaje. Hacía poco que habían entrado los sandinistas, y fue un Congreso Internacional que organizaron los suecos: "Destino y Esperanza de la Tierra". Entonces apenas pude aportar nada, que yo era muy internacional, con mucho contenido folclórico -en el buen sentido de la palabra-, y mi compañero y amigo de Pamplona, Fito, llevaba ya varios meses allí y había conseguido incluso diseñar una especie de camión para recoger la materia orgánica y compostarla. Pero yo no tuve más incidencia que la presencia en el congreso y algunas cosas que aporté -como estaba en Nicaragua- pero nada más.

Aprovechando el viaje a Guatemala, pude recorrer el país desde la capital al norte y conocer muchos lugares interesantes que me había indicado también Fito, entre ellos el mercado de Chichicastenengo, una maravilla en la que todo lo que se vendía eran objetos hechos con materiales reciclados, incluidas pequeñas obras de arte como esos pájaros de madera que tengo colgados en el techo del salón de casa, uno es el quetzal -el pájaro sagrado y que así se llama también la moneda de Guatemala-, la artesana que me los vendió me quiso regalar uno por llevarme tres y yo se lo agradecí mucho y le pagué los tres, nunca me ha pasado algo igual. En el norte pude visitar -con dos compañeros del curso de la Universidad de San Carlos con los que había quedado- el Parque Nacional de Tikal. En la entrada un cartel indicaba los precios: "Nacionales: 10 quetzales. Extranjeros: 20 quetzales", al verlo yo le dije a estos dos compañeros "Joder, entonces nosotros que somos de la Madre Patria, gratis". Le sentó al empleado que había, ¡que vamos, no nos echaron de milagro! "¡¿Cómo que la madre Patria?, Aguí no hay más Madre Patria que Guatemala!"



Mapamundi con los diferentes lugares donde Alfonso del Val realizó actividades relacionadas con el Reciclaje y las basuras



Las pirámides escalonadas de Tikal han sido un símbolo de la historia cultural milenaria de Guatemala foto: Fancisco. Sandoval

Me miraron estos compañeros como diciendo "¡Joder, Alfonso, no la fastidies!"... Pagamos los 20 quetzales cada uno, entramos a una oficina que había con los guardas, se empiezan a reír "¿Cómo te llamas?" - "Alfonso" -"¿Alfonso qué más?..." Les hizo mucha gracia lo que había dicho, tenían mucho sentido del humor. Digo "Pues yo me llamo Alfonso del Val, pero en realidad lo acorto porque mi apellido continúa, es Valdivia y ya sabéis que Pedro de Valdivia fue el conquistador de Guatemala, por eso aquí no me he atrevido a decir más que Alfonso del Val". Mira, ¡empezaron a reírse!; se portaron como no te lo puedes imaginar. Nos trataron como si fuéramos millonarios. Les dije que queríamos dormir en un espacio verde, que tenían allí unas hamacas y unas cosas, y nos dijeron que estaba terminantemente prohibido, que eso lo habían hecho porque cuando venían los yanquis querían poner la tienda de campaña y dormir en el parque, por eso habían cortado una serie de árboles, se había desarrollado el césped, la hierba, y lo habían permitido, pero al salir de la tienda descalzos por la noche a los servicios, la tarántula había picado a algunos y hubo algún muerto, y por lo tanto estaba totalmente prohibido volver a dormir fuera. Pero, muy amables, nos dejaban dormir en unas hamacas -'chinchorros' que se llaman allí- con la condición de que tuviéramos mucho cuidado con las tarántulas al amanecer, que es cuando más salen. Aceptamos encantados.

Estábamos en las hamacas y me levanto para ir al servicio, ¡no te puedes imaginar, una nube de mosquitos y bichos de todo tipo, había que soplar, agitar la mano

para poder sacar el pito y mear! ¡A mí me encantaba! Volví a la hamaca. Cuando empezó a amanecer, por lo que nos habían dicho los guardas, me puse calzado para dar una vuelta y ver el paisaje, y pude ver de todo y las tarántulas. El guarda más majo -uno de los que se habían reído- vino a acompañarnos y ver el Parque. Y llegamos hasta unas pirámides mayas que están medio derruidas y sobre las que me había contado un amigo, uno por los que fui a Guatemala, que tuviera cuidado. Me explicó que las pirámides son muy altas y que cuando llegas -por unas escaleras de piedra ya muy desgastadas- hasta la parte de arriba -normalmente suele haber nubes a la altura de la mitad-, y cuando miras desde lo más alto de la pirámide -después del esfuerzo para llegar- hacia el suelo, ves



Universidad de San Carlos. Guatemala

las nubes y no sabes qué pasa, crees que estás al revés: que el suelo es el cielo, por las nubes... es al revés. Entonces, a la hora de bajar te niegas porque sientes hacerlo en sentido contrario, tu cerebro lo interpreta mal. Y como eso pasa frecuentemente, hay -efectivamente- unas cuerdas gordísimas -ya desgastadas también-, porque al negarse a bajar algunas personas, tiene que subir un guarda, un cuidador y bajarte agarrándose a las cuerdas. Yo no me lo podía creer pero afectó a dos de los tres que veníamos, se lo creyeron y el miedo les hizo 'no subir'. Yo dije que ya que estaba allí, 'subía'. Por supuesto no me creí que estaba al revés, y bajé. Como tardé, disfrutando con la vista, subió un guarda a ver qué pasaba. "Estos no han querido 'subir', se han quedado 'abajo'...", y bajé. Le caí tan bien al guarda que cuando íbamos paseando y vi una tarántula pequeña algo dañada, le dije que si me dejaba cogerla para traerla para mi hijo, y me dijo que estaba terminantemente prohibido sacar hasta una hoja del parque. Pero uno de los que venía fumaba y me dijo que la sacara en la cajetilla de cigarrillos, porque era tabaco y entonces no se controlaba. Y la sacamos. El tío era tan majo que se empeñó a ver si veíamos el jaguar por la noche, porque era de los pocos sitios donde todavía vivían en estado salvaje. Salimos por la noche, a la velocidad que nos llevaba con una linterna diminuta por el bosque ¡no te puedes imaginar el viaje que hicimos! No vimos el jaguar, volvimos y yo quedé entusiasmado de Tikal y de la joya inenarrable que era la selva virgen.

Cuando estuve en Venezuela me hablaron de... no sé cómo se llama la zona de selva virgen, que había un experto que luego me dijisteis que lo habían nombrado catedrático emérito ya con 70 años1. Quedé con él al amanecer en un punto. Me llevó a la selva virgen, nos pasamos el día. Todavía estoy viendo una especie de lagartos enormes que saltaban, y como tenéis ese clima que medio año es seco y medio año es húmedo, era la época seca y el lagarto



La Danta o Tapir especie de la fauna venezolana

hacía mucho ruido cuando saltaba. Él me explicaba que el lagarto estaba buscando la pareja y entonces, claro, salta y hace ruido para que el otro -como si fuera una persona- responda. Y así iba explicando todo. Pasó de repente una especie de jabalí a toda velocidad... no sé cómo se llamaba...

Pablo: Danta o báquiro, no sé exactamente cuál sería...

Alfonso: ... Eran un peligro porque a veces los jeeps y los coches que iban por la selva chocaban con la danta o tapir...

Yo iba bastante forrado, con unos pantalones con cierres a la altura del tobillo, unas deportivas también muy cerradas, los calcetines, muy tapado porque sabía la cantidad de insectos, la cantidad de todo que hay en la selva. Al día siguiente -ya cuando me venía a España- me empezó a picar la pierna derecha. Cada vez me picaba más, en el avión me hice sangre al rascarme. A mí siempre me han cicatrizado las heridas muy rápido lavándolas y al sol, nada de medicinas. Cuando llegué a Madrid ya estaba la costrita hecha, pero estando aquí en casa, sentado en este sofá, me volvió a picar otra vez. A mí las costras -las costritas- se me endurecen y cicatrizan muy rápido, ya estaban duras y entonces al rascar se cayeron. Seguí rascando y le digo a Resu "Oye, ¿pero que hay aquí?" - "Diminutos gusanitos" me dice. Me habían puesto huevos, se había cerrado y habían salido los gusanitos, por eso me picaba, por eso al rascar aparecieron. Resu se asustó "¿Qué vas a hacer? ¡Vamos al médico!", yo le dije "Mira, es casi imposible que el médico sepa qué bicho me ha picado, me puede cargar con antibióticos y me puede hacer más daño que estos bichitos, ten en cuenta que hasta hace 4 días no ha habido antibióticos, ni ha habido nada, y sí ha habido muchos bichos, así que me lavo con alcohol, me limpio bien con alcohol, aguanto el dolor... y al sol, que también es cicatrizante, desinfectante, esterilizante". Por la tarde vino mi hermana, que es química farmacéutica, nada más entrar, Resu le había contado lo que me pasaba, le enseñé la pierna, me preguntó lo mismo y al contestarle lo mismo que le había dicho a Resu, se marchó sin decir adiós... Seguro que iba diciendo "Mi hermano no está bien de la cabeza. La que le puede caer encima". Claro, yo entiendo que -siendo química farmacéutica- le diera valor a las medicinas, ¿entiendes? Eso a su vez me reforzó una idea muy asentada en mí: la naturaleza no es ese monstruo ajeno a nosotros. A mí no me pasó nada, ¿me entiendes lo que quiero decir?

# X.3 CADA VEZ EN MÁS PAÍSES QUIEREN CONOCER AL PIONERO DE ANTSOÁIN.

Txema: Más sitios...

Alfonso: El siguiente yo creo que fue en Bolivia, en

Santa Cruz de la Sierra.

**Pablo:** ...El siguiente es a Venezuela.



**Escuela de Reciclaie en San Cristobal - Venezuela** 

**Alfonso:** El siguiente es a Venezuela, eso es. Ahí está el texto de Pablo Kaplún, es una preciosidad y ahí explica a lo que fui a Venezuela y el sorprendente apoyo que recibí de todos...

Txema: ¿Quién te invita a Venezuela?

Alfonso: ¿Quién me invita?...

Pablo: La senadora Lucía Antillano...

Alfonso: ...Lucía Antillano, a un congreso internacional sobre el reciclaje. Pero como habían estado antes interesados en la experiencia de Pamplona, yo ya tenía información de que había varios grupos de la onda ecologista trabajando en Venezuela por la conservación del medio y luchando contra las agresiones ambientales. Cuando vinieron a Pamplona, hicimos bastantes contactos, nos llevamos muy buena impresión de lo que nos contaron, y cuando fui

a Venezuela ya conocía a varias personas por las relaciones que había tenido con esos grupos, entre los que estaba FUNDAGREA.

**Pablo**: Exacto, Azucena Martínez de FUNDAGREA es quien fue para Antsoáin, ¿verdad?

**Alfonso:** Sí, a Antsoáin. Entonces, la siguiente creo que fue lo de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Pablo: Bueno, lo de Bolivia, cuéntalo.

Alfonso: Lo de Bolivia fue en el Centro Internacional de Formación (me parece que se llamaba) que tenía España en Santa Cruz de la Sierra. Recorrimos toda Bolivia desde La Paz, los tres españoles invitados al evento, en autobuses con los bolivianos, para conocer un poco el país. La reunión tuvo lugar en el mencionado Centro, que lo dirigía el hermano de "Quine" Araujo, en un sitio precioso de la Bolivia, digamos rica, de Santa Cruz de la Sierra, y era un curso o unas jornadas en las que estaban invitados de toda Latinoamérica incluido Brasil, no solamente de Hispanoamérica. Yo tenía que hablar de todos los problemas del "medio ambiente urbano" que se dice, aunque no me guste decir "medio" que es la mitad, sino de todas las cuestiones ambientales desde el punto de vista urbano. Vinieron dos personas de cada país, un representante del Estado y un representante de una ONG importante.



Centro Internacional de Formación en Santa Cruz de la Sierra

En aquél momento estaba la "Ley Helms-Burton", me parece que se llama... norteamericana que bloqueaba Cuba. Entonces me parecía injusto el bloqueo que estaban haciéndole a Cuba y hablé con los dos representantes de las ONG's españolas que habían venido y con alguno más, para ver si podíamos aprovechar el encuentro

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Se entiende que Alfonso se refiere posiblemente aquí a Arnoldo Gabaldón. La zona selvática cercana a Caracas muy probablemente sea el Parque Nacional "Guatopo", próximo a la zona de Barlovento, donde tuvo el compartir con Pablo Kaplún, Carlos ("Caíque") Rodríguez, el compañero que le ofreció alojamiento en su casa, pero no pudo quedarse porque allí corría peligro su vida, dado el conflicto con los constructores del complejo turístico cuyos detalles se dan en el escrito "Cómo conocí a Alfonso del Val" de Pablo Kaplún, disponible en el apartado de "colaboraciones" de la página web de este proyecto de biografía de nuestro entrevistado o también en www.alfonsodelvalrodriguez.blogspot.com



Vista aerea de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)

en Bolivia para denunciar la ley que boicoteaba todo el comercio por parte norteamericana con Cuba. Entonces fue curioso porque en la primera intervención que yo tuve como ponente, el representante cubano me dijo que los problemas que yo planteaba se resolvían de otra forma y me preguntó "¿No sé si sabe usted, si conoce usted, lo que es el centralismo democrático" del comunismo, del marxismo?, algo así me dijo. Entonces yo me acuerdo que le contesté delante de todos los asistentes que estaban allí, que conocía lo que es el centralismo democrático y que para mí era una gran contradicción, porque si es centralismo no puede ser democrático. Entonces se me quedó mirando y me dijo que si quería que él me explicaba lo que era eso, y le dije que no lo necesitaba, que yo lo había estudiado. Total que quedamos así, como bastante tensa la cosa. Yo hablé con varios compañeros para hacer un documento -aprovechando toda la gente que estábamos allí- para denunciar el boicoteo por parte de Estados Unidos. Hice el texto y no me atreví a ir a pasárselo al representante de Cuba con el que había tenido ese pequeño enfrentamiento, y se encargaron otros dos o tres de los que intervinimos en la redacción. Y cuando le preguntaron si lo firmaba, dijo que sí, que le parecía muy bien y que quién lo había escrito... "¡Esto lo ha escrito

Alfonso del Val!", le dijeron -"No, no me lo creo" contestó el cubano, porque tenía una imagen mía completamente contraria. Se lo presentamos -creo- a la representante de Honduras o de Santo Domingo -ya no estoy muy seguro-, la que dijo "Te lo firmaría, pero cuando terminen estas jornadas y baje del avión, estoy detenida en mi país por haber firmado esto". Al final lo firmaron casi todos los asistentes al encuentro. No se mencionaba directamente la Lev Helms-Burton, pero se daba a entender. El cubano lo firmó entusiasmado, y el día de la clausura del congreso hubo una fiesta en la especie de jardín que tenía el Centro, un edificio pequeño. Cuando estábamos tomando unas bebidas, se sentó conmigo el cubano y me dio un "Puro Habano" -auténtico y de la mayor calidad- y me dijo que lo había traído para dárselo a alguien importante y quería que me lo fumara yo. Así lo hice y se lo agradecí mucho.

El acto empezó y todos salieron a cantar, y empezaron a decir "¡Que cante Alfonso, que cante Alfonso, que cante Alfonso!"... Cuando ya terminaron todos de cantar y de tocar diferentes instrumentos, todos muy bien, me dijeron a mí los compañeros de España "Alfonso, ¡canta!", digo "Yo no sé cantar, os aviso. Si os empeñáis subo al escenario y canto, pero no sé cantar", "¡Que cante Alfonso!" decían también los otros. Subí al escenario, la gente aplaudió porque había caído bien a muchos, y cuando me puse a cantar la única canción que se me ocurría, que es De España ha venido un barco cargaíto de colores. lo pin- pintaremos moreno, que es un color muy bonito que los gitanos tenemos ... Cogí el micrófono y dije "De España ha venido un barco ..." jy de repente se me olvidó el resto y me quedé con el micrófono delante de todo el mundo sin seguir cantando!... Se produjo un silencio absoluto y cuando bajé, una muchacha del antiguo MIR chileno, una ex guerrillera que venía por Chile, una tía majísima que nos habíamos hecho bastante amigos, estaba sentado al lado de ella y digo "¿Qué tal he quedado, mal?", y me dijo "Mal no, Alfonso, horroroso". Uno de los que vino de España -no voy a decir el nombre- se enfadó y dijo que les había dejado en ridículo a los españoles. Claro, le dijeron "Oye, Alfonso ha dicho mil veces que cantar no sabía"... bueno.

Cuando llegamos a Santa Cruz de la Sierra, después de cruzar Bolivia desde La Paz como ya he dicho antes, teníamos una idea bastante más precisa de lo que era Bolivia, no solamente geográfica sino ambiental y de la gente, eso hizo que me relacionara relativamente bien y tuve otros problemillas. Cuando hablé de nuestra relación con la naturaleza, indiqué que nuestra cultura nos ha educado en el supuesto de que somos superiores a la naturaleza y puse como ejemplo la nueva capital de Brasil -Brasilia-, la gran obra de Oscar Niemeyer, el arquitecto que era un dios dentro de la arquitectura y que cuando



Entrega de basureros diferenciados en Santa Cruz de la Sierra

yo estudiaba se ponía como modelo de edificar en la selva una nueva ciudad. La ignorancia de lo que era la selva y el medio natural en una persona tan destacada, hizo que al terminar la ciudad y antes de ser ocupada, empezaran los árboles a salir otra vez, incluso a derribar algunos edificios... Entonces, una representante de Brasil -que justo vivía en Brasiliase levantó, alta, muy maja, muy guapa, muy enfada-

da, y dijo que no era así, que eso era una exageración... ¡Se enfadó conmigo muchísimo! Al terminar vino a hablar conmigo, estuvimos hablando y nos hicimos al final bastante amigos. Ella me dio muchos detalles del asunto, llegamos a muchos acuerdos.

Al terminar las jornadas, me dijeron que el alcalde de Cochabamba y el de La Paz querían que fuera para que hiciera un Plan de residuos. Respondí que me tenía que venir a España. Una de las personas que más se interesó también, fue la representante de una ONG importante de Costa Rica, que me dijo "Tú tienes que venir a Costa Rica porque tenemos un programa para respetar el bosque..." (nunca habíamos oído a una persona que defendiera tanto la naturaleza y el bosque autóctono y todo esto) "...Estamos trabajando en un bosque en el que estamos consiguiendo que los indígenas vivan de la iguana -de los huevos de la iguana- y a su vez que no desaparezca la iguana. Entonces tienes que venir porque el Gobierno de Costa Rica quiere seguir cargándose el bosque, etc., etc." Y así como por la urgencia no pude ir ni a Cochabamba ni a La Paz, pude, sí, ir más adelante a Costa Rica.

A Costa Rica me invitaba el Gobierno y me pagaron los gastos de avión, de hotel en San José, y me asignaron el pago, creo que de 50.000 pesetas. Tuve una reunión con el Ministro del Ambiente del Gobierno y otra con el alcalde de la capital. En la reunión con el ministro, cuando terminó de contarme lo que estaban haciendo y lo que iban a hacer, yo le fui a explicar mi opinión y propuestas pero me dijo que se tenía que ir y que me dejaba con el secretario. No me escuchó. La siguiente reunión con el alcalde fue parecida y nos invitó a una comida a la que fuimos esta chica de la ONG y yo. No se me olvidará que fuimos como dos o tres minutos antes y al llegar al restaurante no había nadie, preguntamos "Oiga, que quedamos aquí para una comida" - "Sí, es esa mesa", una mesa enorme con muchas sillas, y entonces le dijimos "¡No, no, si sólo hemos quedado con el Alcalde, el Teniente Alcalde y no sé quién más, somos 4-5 como mucho", dice "Bueno, pero esta es la que está reservada". Entonces esta chica me dijo "No te extrañes, porque aquí es habitual que cuando se viene a un sitio de lujo como este restaurante, los alcaldes traigan a su mujer e incluso a su amante". Efectivamente, aparecieron allí como 8-10 personas además del Alcalde y el Teniente Alcalde. Cuando terminamos la reunión me dieron un cheque -por las 50.000 pts. en el equivalente a la moneda de allí-. Yo firmé que lo había recibido, todo bien, y cuando ya nos íbamos esta mujer de la ONG de la iguana me



**Playas del Parque Nacional Manuel Moreno (Costa Rica)** 

dijo "¡Alfonso, pero ¿has cogido el cheque?!", -"No, es que se lo han llevado para no sé qué, me han dicho..." Y salió disparada a decirle al Teniente Alcalde que se habían llevado el cheque, que no me lo habían dado, y yo le pregunte "¿Por qué no has ido a decírselo al Alcalde?", y me dice "¡No, no, al Alcalde ya no hay nada que hacer, se lo digo al Teniente Alcalde para que sepa que el Alcalde se ha llevado el cheque, porque no lo vas a volver a ver!", le digo "¡Pero si el cheque es nominal, no puede cobrarlo en ningún sitio!"... -"Aquí hay dos o tres bancos que te pagan un cheque aunque no seas tú". Efectivamente, el cheque no lo volví a ver y esta mujer me puso en contacto con una periodista que me entrevistó y le conté lo que había pasado.

Entonces estaba de director del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) en Costa Rica, un antiguo compañero y amigo, arquitecto, y me dijo "Alfonso, vamos a hacer un viaje por el río San Juan", el que separa Costa Rica de Nicaragua. "Un viaje que no va a existir oficialmente, en el que viene un español que es el Delegado de la Conferencia de Paz de esta zona de Centroamérica, que se celebrará en un hotel en la selva, que ha restaurado España en Nicaragua



**Rio San Juan (Nicaragua)** 

pero que no ha habido dinero para hacer la carretera de acceso y está aislado. Solo se puede llegar por el río San Juan, en el que hay zonas muy peligrosas. Vamos en una lancha plana con motor fuera de borda para que pueda pasar los saltos de agua que hay, ¿quieres venir?". Le dije "Naturalmente sí", - "Hay bastante riesgo", digo "¡Vamos a tener selva virgen a un lado y a otro, eso no me lo pierdo!" y me apunté. Montó en la lancha el representante de la Conferencia de Paz, el diplomático español -que sólo nos dijo su nombre, no le quise preguntar el apellido, ni nos lo dijo- nos alertó sobre el viaje, advirtiéndonos de que era un viaje que no existía. Y nos dijo "A partir de un punto del trayecto hay que entregar los pasaportes, porque desde ese punto en adelante si pasa algo no estabais"... "¡Vale, vale!". Entregamos los pasaportes y seguimos con el barco hasta ese hotel. En ese hotel comimos. A los que no estábamos en la Conferencia de Paz nos preguntaron que qué queríamos comer y yo dije "Yo como pescado más que carne" y todos estábamos de acuerdo, "Pues bien, pues vale, pues vamos a ir a pescar un pez de no sé qué, ¿os parece?" nos dijo el del hotel, y comimos de maravilla. Bueno pues, a la vuelta le conté yo al diplomático lo que me había pasado con el Alcalde de San José de Costa Rica y me dijo "Alfonso, por 30 mil o por 50 mil pesetas no vuelvas a hacer eso otra vez en Costa Rica", digo "Oye, ¡pero Costa Rica en España tiene fama de ser la Suiza de Centroamérica!", -"Ya lo sé, no lo vuelvas a hacer". En ningún sitio me han estafado ni me han engañado como en este caso. Curiosamente, tuve un ligero mosqueo porque este diplomático me dijo "Hasta que no estés en el avión de vuelta no te des por salido de Costa Rica", y tuve una ligera demora con el pasaporte, esperé, pero no pasó nada. A diferencia de lo que me pasó en Marrakech -cuando me invitó Rosa León, directora del Instituto Cervantes- y casi no salgo de Marruecos...

### X.4 UN VIAJE MUY DESEADO, LARGA ESTANCIA PARA TENER UN CRITERIO PROPIO Y RECOPILAR DECEPCIONES.

Alfonso: La otra estancia, que es en la que más tiempo he estado trabajando, fue Cuba. A Cuba fui porque la Unión Europea acordó -por primera vez en su historia- una ayuda al país como Unión Europea, como bloque. Entonces, cuando le ofrecieron al Gobierno cubano esta ayuda y le pidieron que dijera a dónde se debía destinar, el comandante Fidel Castro dijo "Problemas ambientales, residuos, La Habana". Porque estaban en el llamado "período especial", en el que la falta de combustible y otras cosas no permitía que los camiones recogieran la basura, lo que provocaba -por el calor y su composición- su pudrición en las calles. En estos países cálidos, la mayor parte de la basura, 90 ó 100% en algunos casos, es materia orgánica fermentable. Había empezado a fermentar, a lixiviar, a crear plagas de insectos y era un problema. Se había juntado con la falta de alimentos que afectaba -sobre todo- al sistema neurológico de mucha gente, algunos con quienes conecté lo tenían. Entonces dijeron "Basuras, La Habana". Para este proyecto, la Unión Europea pensó en España, por el idioma, y se formó un equipo y me llamaron a mí. En principio iba yo y dos personas más: el director del mayor vertedero entonces, el de Sevilla, y un supuesto experto con doble nacionalidad venezolana-gallega, y más tarde vino el cuarto, experto en "marco lógico". Fuimos a La Habana y estuvimos algo más de dos meses haciendo un

Plan de aprovechamiento de residuos. La colaboración y apoyo institucional, de funcionarios y autoridades, fue diversa. Comimos con el Gobernador de La Habana, con el ministro del MINREX (Ministerio de Relaciones y Cooperación Exterior). Había venido también otro experto para ayuda económica y otros ámbitos. Tenían un cierto recelo de las ayudas exteriores y tampoco vimos un excesivo interés, en las condiciones que había, para llevar a cabo un Plan de residuos. Tuvimos mucha suerte en el trabajo diario, porque la responsable, Odalys –bióloga- me dijo que al terminar la carrera había leído El Libro del Reciclaje y se había pasado a Residuos.

Excepto algunas personas muy interesadas, como el grupo de funcionarias que apoyaban con entusiasmo el compostaje de los residuos -casi todos orgánicos fermentables-, apenas encontramos otros apoyos como el de estas mujeres. Había en La Habana problemas mucho mayores a pesar de lo enorme que era, desde el punto de vista sanitario, el de los residuos, y no vimos tampoco excesivas condiciones para que el Plan se realizara, aunque su presentación fue un acto oficial con muchas intervenciones de diferentes organismos cubanos. Desde entonces no he vuelto a tener más noticias de si se había convertido en algo realmente práctico. Yo tenía la ilusión de mi vida de ir a Cuba antes de que se muriera el Comandante. En su día recibía "Grama" vía México -que aquí estaba prohibido- que era la revista que contaba la evolución de la Revolución Cubana, pero no vi que el Plan se materializara y llevara a cabo.



Barrio de la Habana (Cuba)

### X.5 PERÚ: UN VIAJE PARA ATENDER UNA SOLICITUD DE TRAPEROS DE EMAÚS.

Alfonso: El viaje a Perú fue porque Josemari -de Traperos de Emaús de Pamplona- me pidió que fuera por un problema que tenían en Huanchaco. Traperos de Emaús es una organización internacional creada en Francia por el Abate Pierre de París, que se llama "Les Chiffonniers d'Emaus", y que en Perú tenían un colectivo, mucho más pequeño que el de Pamplona en el que está Josemari, que es el más grande que yo conozco incluido el de Paris. Perú se divide en costa, montaña y selva. Huanchaco es una población costera de lujo, donde hacen el "Caballito de totora" (un tipo de embarcación) -en la playa vi algunos preciosos-, una ciudad que se beneficia del flujo de dinero que genera el oro que hay en las minas de la selva. Ante esta aparente prosperidad, la situación en el vertedero de Huanchaco no podía ser más triste, tanto por su situación ambiental como por las condiciones de trabajo de las mujeres que recuperaban residuos. Este colectivo de mujeres vivía en un poblado próximo al vertedero, en unas condiciones que yo no he visto nunca, tantas viviendas infames en un terreno cuadriculado y aparentemente bien distribuido y bien organizado. Nada de las chabolas de Orcasitas, de Madrid -que también conocí en su día en Usera- y lindando con un peligroso vertedero. Josemari me explicó que había un proyecto en el que el Gobierno de Navarra había aportado una cantidad de dinero junto a otros organismos, y Traperos de Emaús se encargaba de la dirección en el proceso de formación de esas mujeres -en el que intervenía un colectivo de mujeres de Lima- para que

pudieran salir de esa terrible situación en la que se encontraban, y que se estaba acabando el año y tenía la sospecha de que no se estaba haciendo nada -o casi nada- del Proyecto. Me dijo que se acababa la ayuda del Gobierno de Navarra y que por favor... más bien Josemari no me dijo "por favor" sino "¡vete!" (algo que le agradecí mucho: que tuviera la confianza de ordenarme ¡vete!) y me fui.

Me fui a Lima en el último viaje de "Air Comet". Allí me recogió Oscar, de los Traperos de Emaús de Huanchaco, y me acuerdo que antes del viaje me había pedido por Internet el número del pasaporte, para sacarme el billete del autobús de Lima a Huanchaco. A mí me extrañó, ¿un documento como el pasaporte para sacar un billete de autobús con antelación? Pero dije "Bueno" -como había visto cosas tan extrañas en viajes anteriores- se lo envié. Oscar me explicó "El pasaporte se necesita para identificar al viajero y que no viaje otro, porque vamos a ir en un autobús, con un recorrido de unos 300 kilómetros de Lima a Huanchaco, durante toda la noche, porque este autobús es el que presume de ser el más seguro porque garantiza no pasar de 50 kilómetros por hora y no caerse al mar nunca. Es el que menos accidentes ha tenido, porque vamos a ir por una carretera montañosa con unos precipicios enormes. Es un autobús en el que nos van a dar de cenar y desayunar, tiene servicios dentro porque está garantizado que la puerta de acceso está blindada y no se puede abrir en todo el camino hasta el destino, para evitar que los que asaltan los autobuses entren apoyados por gente que ha sacado un billete y desbalijen a los pasajeros. Entonces, este autobús



Playa de Huanchaco con los caballitos de Totora



**Botadero (vertedero) El Milagro de Huanchaco** 

garantiza que no pueda entrar nadie y que no puede parar, etc"... Total que yo dije que vale, a él le parecía sorprendente que no me asustara, pero a mí me parecía una ocasión de una aventura que no se me pasaba por la cabeza que eso pudiera pasar. Efectivamente, fuimos en autobús, llegamos al destino, no pasó nada. El autobús iba despacito, tardamos unas 8-9 horas en un trayecto de unos 300 km. Cuando llegamos a Huanchaco yo me quedé en casa de Oscar, que vivía con una muchacha originaria de lo que llaman "selva", que por cierto le pregunté que qué le parecía la ciudad en que vivía -Huanchaco- y me dijo que ella lo llevaba muy mal porque estaba acostumbrada a levantarse en su paraje y a oír el canto de 3 ó 4 pájaros, ver los colores de sus alas, sus picos, la selva, las flores... Recordaré toda la vida cómo una persona que ha vivido en ese hábitat y estaba entusiasmada y maravillada por la selva, y la ciudad no le aportaba absolutamente nada y le costaba adaptarse. Tenían una niña pequeña. Nos compaginamos bastante bien los cuatro. A mí me alojaron en una habitación, que no entendí muy bien las cosas que tenía y las cosas que faltaban, pero para dormir no hace falta casi nada, había dormido en la calle muchas noches en el viaje del '69, no necesitaba más.

Al día siguiente fuimos al vertedero, ¿y cuál es la sorpresa?, que el vertedero tenía una entrada preciosa, con una pancarta de colores enorme en tela que ponía "Vertedero El Milagro". Al entrar... bueno, antes de entrar ya se veía el humo, la pila enorme donde se acumulaban las basuras estaba en incine-

ración constante, el humo era tan negro que había zonas en las que apenas se veía, y había cerdos negros por el humo -de un tamaño enorme, algunos parecían vacas- comiendo la materia orgánica que todavía no se había quemado. Allí había una cadena enorme de mujeres con unas mascarillas que se hacían ellas mismas, que les tapaban todo lo que podía de la cara, escarbando con las manos a ver si pillaban algo vendible, algo de aluminio, algo de plástico no quemado, algo para separarlo y después entregárselo al comprador... Bueno, cuando nos reunimos el primer día con las cuatro más espabiladas, que vinieron a la casa donde una de ellas nos dijo que nos podíamos reunir, a primera que vino, que me fue a saludar con un beso -como se saludan allí-, venía del vertedero y tenía toda la cara, toda la cabeza cubierta menos la cara, la cara estaba tan sucia que al principio no sabía si era mujer u hombre; no soy escrupuloso pero me costó darle un beso por lo sucia que tenía la cara. Entramos esas cuatro mujeres, la señora de la casa en la que nos reunimos, Oscar y yo, entonces nos empezaron a contar las condiciones en las que trabajaban. Recuerdo que en ese momento llegó un camión sucio hasta arriba, que les vendía el agua. ¡Les vendía el agua cuando todo el esparrago este de Perú -y todo esto que se vende aquí en España- viene de los 300 kilómetros que había de Lima a Huanchaco casi todo continuo, una franja de cultivos con regadíos maravillosos de aguas limpias de Los Andes... bueno, pues les vendía el agua un camión asqueroso! Yo me acuerdo que tenía ganas de orinar y me dio vergüenza pedir-



Entrada al Botadero (vertedero) controlado "El Milagro" de la municialidad provincial de Trujillo (CBN radio)

le a la señora que quería ir al váter, porque "¡Vaya váter que tendrán aquí!" pensé, "y antes de que se avergüence, me aguanto".

En la reunión con esas mujeres quedamos en que el próximo día vinieran todas las que pudieran, las 20 ó 30 que formaban ese grupo, para conocer con detalle las condiciones de vida y de trabajo de todas ellas. En Lima, Oscar y yo nos reunimos con 3 ó 4 mujeres -que ya las llamo "Las Señoritas de Lima"-, que son las que habían gestionado -con otras- el proyecto, que creo que eran como 70 mil dólares que habían caído en manos de un grupo de mujeres que eran las encargadas de formar, dotar de medios de trabajo y organizar a estas mujeres del vertedero para que salieran de la miseria en la que estaban. Estuvimos una mañana y una tarde en Lima, Oscar y yo, con estas 4 mujeres antes de ir a Huanchaco. Iban de progresistas, de avanzadas, de izquierdas. No había manera de que me contaran qué habían hecho con ellas, qué cursos les habían dado, si habían aprendido a leer y escribir. Se escurrían y yo de vez en cuando cortaba. Eran muy feministas, me acuerdo que salió lo del Obispo de Madrid, que se oponía totalmente a los abortos y a todo este tipo de cosas y yo les contaba -para hacerlas reír- que yo quería que

a este Obispo le dejaran embarazado de un elefante para que le saliera una tripa enorme. Se partían de risa y ¡venga, vamos otra vez al tema!... Total, que llegó un momento cuando les dije a ver cómo organizamos un viaje a Huanchaco para hablar con las mujeres, y me dijeron "No Alfonso, esas mujeres tienen un nivel que no están preparadas para hablar contigo". Y ahí llegó un momento en que me dije "Ya llevamos toda la mañana, llevamos toda la tarde", les dije "Vamos a ver, yo no he cruzado el Atlántico y he venido hasta aquí para estar solo con vosotras. Yo no me voy de Perú sin estar con estas mujeres y que me cuenten ellas las condiciones en que viven y trabajan, y a ver si les puedo dar una pista para que saguen más beneficios de los residuos que rescatan". Entonces ya me puse muy serio y acordamos que íbamos a Huanchaco. Este muchacho Óscar y yo nos fuimos como os he dicho en el autobús, pero ellas se fueron en avión con esos 70 mil dólares que habían recibido y se habían traducido, como comprobamos luego, prácticamente en nada.

En Huanchaco, Óscar, una de las "Señoritas de Lima" y yo estuvimos con el Alcalde para ver si podía venir a esa segunda reunión con las mujeres del vertedero. Me acuerdo que le preguntó a la "Señorita

de Lima" "¿Y eso cuando es?" - "Mañana" - "¿Mañana a qué hora?" y le dijo "Pues a las 10", así habíamos quedado, y el Alcalde miró la agenda y dijo "A las 10 no puedo, tengo una reunión". Yo le dije luego a esta "Señorita de Lima": "¡Eso no lo vuelvas a hacer nunca más!, cuando quieras que una autoridad posiblemente reticente no vaya a querer ir a algo, cuando ha preguntado a qué hora es, tenías que haberle dicho 'a la que tú puedas' y ya no hay escape, porque a la que le hubieras dicho tenía una reunión para no ir". Yo le pregunté al Alcalde por unas bolsas grandes, negras de plástico que había visto en la calle, que las había abierto y había restos de plásticos, de latas de cerveza, de otros residuos, y me vino a decir que había un señor al que se le permitía que se llevara esas bolsas negras, con lo cual ya el grueso de lo que se generaba y de más valor que podía ser recuperado en el vertedero, se lo estaba llevando este señor, quien no les compraba a las señoras tampoco. Esta información nos hizo interesarnos aún más sobre el trabajo y situación de las mujeres del vertedero. Cuando al segundo día vinieron el resto de las mujeres y empezamos a hablar yo había quedado con Óscar en que llevara la reunión y le dije "Tú empieza preguntando a cada una que intervenga quién es, a qué hora va, a qué hora vuelve a casa, cuánto recoge, cómo se llama, para hacernos una idea real de cuál es el nivel de trabajo, la eficiencia recuperadora, lo que ingresan, lo que tal, para tener todo un programa de cómo mejorar y cómo"...

Empezamos y aquello es inenarrable. Curiosamente, esta mujer joven que el primer día no sabía si era mujer u hombre por lo sucia que estaba, ese segundo día que vinieron ya avisadas, me acuerdo que me la quedé mirando y le dije "Hoy traes unos pendientes más bonitos que los de ayer", llevaba como unos aros de alambre y llevaba un vestido probablemente del siglo XVIII y me acuerdo que le dijo a la que estaba al lado "¡Se ha fijado en mí, se ha fijado en los pendientes!". Ya me iba dando idea de lo poco que habían sido tenidas en cuenta por las "Señoritas de Lima" que decía yo. Y cuando empezaron a contar lo que hacían, yo les preguntaba "Pero vamos a ver, ¿cuánto recoges?" Porque no precisaban. "Pues yo, hay días que manta, hay días que manta y media", -"¿Y eso qué quiere decir?" - "Pues que ponemos la manta en el suelo y cuando está llena es una manta". Digo "¿Y eso cuánto pesa?", dice "No lo sé", digo "Pero ¿a quién lo vendéis?" - "A fulano, un señor" -"¿Y cuánto os paga?" -"Pues depende, por una manta tanto, por manta y media tanto"... -"Pero, ¿y no sabéis?" ... Empecé a preguntar, descubrí que si iba el hijo les daban menos. ¡No sabían lo que pesaba la manta, no sabían!... O sea, la explotación era alucinante y no había mejorado en absoluto ni las formas de vida, ni el dinero que ingresaban, y se había acabado prácticamente el presupuesto. Llegó un momento, cuando Óscar le preguntó a una mujer a qué hora llegaba a casa, "Yo, a las 6-7 de la mañana" -"¿Y a qué hora vuelves?" - "Pues, hay días que a las 10, a las 12, porque es que tengo..." Y estaba con una niña como de 4-5 años encima de ella. "Es que tengo a mi padre... es que tengo, es que tengo... y luego tengo que hacer esto, por la noche me acuesto muy tarde". Le pregunté "¿Pero entonces cuándo duermes?", dice "Pues, hay días, si puedo, de 10 a 12 de la mañana"... Yo me quedé alucinado con lo que me dijo esta señora que dormía. Cuando plantee cómo tenían que organizarse, cómo tenían que separar, cómo había que tal -con el modelo de Pamplona-, entonces fueron interviniendo a ver qué opinaba cada una, y cuando le toco a esta señora me dijo "Yo eso no lo entiendo, yo eso no lo puedo hacer porque no lo entiendo, no lo puedo hacer", entonces le dije "Vamos a ver. Tú vives en estas condiciones, trabajas en estas condiciones, tienes que atender a tu padre, a tu hijo, a no sé qué, a no sé cuántos. Yo lo que te digo que he hecho en Pamplona, te lo digo porque lo he podido hacer con otra gente, pero lo que tú haces no lo podría hacer nunca". Y recuerdo que



Mujeres recogiendo basuras del Botadero (vertedero) "El Milagro" en Huanchaco.

cuando estaba pronunciando estas palabras estuve a punto de llorar, ¡que yo no lloro, me cago en diez, ni el día que me muera!, y me dio tanta vergüenza no poder llorar, que me quedé callado. Porque me dije "Prefiero no llorar, así sigo hablando y no lloro". Las dos "Señoritas de Lima" -que habían venido en avión- estaban tumbadas en un sofá desvencijado que tenía la señora en una especie de patio en donde hicimos las reuniones, y no abrieron la boca. To-



Furgoneta de Traperos de Emaús en Huanchaco (Perú)

tal, que cuando terminábamos y ya nos íbamos se volvieron dos o tres y dijeron "¡Pero Alfonso, Alfonso, ¿tú cuando vas a volver?! ¡¿Cuándo vas a volver?!", entonces, una de las "Señoritas de Lima" les dijo "Alfonso no va a volver nunca"...

Cuando volví a Pamplona, en lo que más interesado estaba Josemari era sobre el alcalde de Huanchaco. De la situación de las señoras que recuperaban ya tenía bastante idea por Óscar, de las "Señoritas de Lima" tenía menos idea: "Alfonso, ¿has estado con el Alcalde de Huanchaco?" - "Sí", y entonces le conté que después de estar con el Alcalde de Huanchaco, por la tarde nos invitó a Óscar, a mí y a dos o tres representantes de ONG's importantes que había allí y a una serie de técnicos, a un aperitivo, unos pinchos y unas cosas... Una de las personas que vinieron fue una ingeniero de un Ayuntamiento en el que contó que los brasileños habían ofrecido construir una planta de tratamiento de los residuos maravillosa a base de biogás y que qué opinaba yo. Le dije "Vamos a ver, estas ofertas de plantas de tratamiento novedosas y maravillosas son frecuentes también en Europa y en España, yo lo que te recomiendo si tú eres quien tiene que firmar la autorización, que pongas en el contrato que los que construyen la planta se comprometen a dar por escrito el porcentaje de aprovechamiento, el rendimiento que va a tener la planta en la separación de materiales para aprovechar, en el consumo energético, etc. Y que en el contrato se comprometan a -después de terminar de construir la planta- explotarla un mínimo de 5 años para demostrar que esos objetivos se van a cumplir". Bueno pues, cuando terminamos y vino el momento de compartir el "pisco, la bebida de Perú" -¡que estaba buenísimo!-, esta muchacha me dijo casi llorando "¡Alfonso, no sabes el favor que me acabas de hacer!" y le dije "Yo estoy cansado de ver en España plantas de reciclaje que nada más terminar la empresa constructora se va, la planta no funciona ni para atrás, porque no tiene las cosas más elementales, porque no han puesto lo necesario, porque no está prevista para tal y para tal"...

Cuando nos íbamos se me acercó una pareja... -Para mí, Perú se divide entre indígenas y blancos altos, guapos y ricos, tipo Alan García y Vargas Llosa, y esta gente- ... pues esta pareja era parecida a éstos, y me dicen "Alfonso, ¿has estado con el alcalde de Huanchaco?", digo "Sí" -"¿Y qué te ha parecido?"... yo pensé, "éstos seguro que son parientes, por lo elegantes y por cómo iban", "Pues hombre, lo he visto quizás muy interesado pero algo indeciso en algunos aspectos", y me dice la tía "¡Es un hijo de puta, nosotros tenemos esta organización... (una especie de Save The Children) ... nos ha dejado tirados, nos ha engañado, nos prometió un presupuesto de no sé qué!", y su marido o pareja, que era inglés y hablaba bien español, comenzó a corroborar lo que decía su mujer. Total, que salimos de allí y dos o tres más que habían estado también querían hablar conmigo.

Al día siguiente, Óscar me dijo que teníamos una entrevista en una radio muy popular allí, y luego en otra radio, y luego en la tele. Y me acuerdo que lo primero que me preguntó el de la primera entrevista radial es que qué opinaba de la cuestión ambiental de Perú. Respondí que Perú era un país muy grande, que yo no había hecho más que coger el avión en Madrid, aterrizar en Lima y de allí a Huanchaco, y que yo no puedo tener una opinión del ambiente de Perú a



Recolectores de basuras en el botadero de Huanchaco (Perú)

partir de lo poco que conozco y menos en cuestión ya de detalles, pero "Lo que sí puedo decir es que en los trabajos sobre reciclaje en los que llevo vo muchos años, quizás haya tenido la suerte de ver la experiencia más eficiente. La palabra 'eficiente' es muy importante: es la relación entre las herramientas de las que se parte, el uso que se hace de ellas, y los resultados. Hay veces que las herramientas y los medios son muy grandes pero los resultados son muy pequeños" -"¿A qué te refieres?" -me preguntó el entrevistador- digo "Bueno, me refiero a que estas mujeres del vertedero de "El Milagro" de Huanchaco, entre el título del vertedero y las condiciones de incineración, las condiciones de trabajo, la capacidad sin herramientas, sin selección mecánica, sin ningún método de los que hay ahora para seleccionar los residuos en plena incineración, tal, tal, tal... consiguen recuperar todos los días una serie de kilos que no se pueden pesar porque carecen de pesos, y tampoco tienen un mínimo de garantías de precios -y otras carencias-, por lo que quizás sea la eficiencia mayor que he visto en el reciclaje de residuos"... Muy bien, terminó el programa, empieza a llamar gente a denunciar casos parecidos, a decir que qué bien lo que habían oído, y salimos de la emisora y me dice Óscar "Alfonso, la segunda emisora dice que se anula la entrevista". Al rato me dice "Alfonso, la entrevista de la tele ha quedado clausurada"... Por eso te digo que mi experiencia es..., no sé hasta qué punto es positiva, parece que se me abren unas puertas y se me cierran. Y para colmo, la vuelta. Ya en Lima, era el último viaje que hacía Air Comet, esta empresa que quebró. El personal del avión, las azafatas, no habían cobrado desde hacía 6 meses y estuvimos 6 horas dentro del avión sin despegar. Estuvimos a punto -también- de ver un conflicto dentro del avión, que yo menos mal que soy tranquilo y procuré evitar la bronca. Y me acuerdo que al terminar el viaje me felicitaron las azafatas y el piloto porque me había comportado muy tranquilo y no había entrado a una posible bronca que se podía haber organizado. Cuando volví a Pamplona me alegró muchísimo que Josemari -de Traperos- hubiera ido, un mes o unos días después, a ver en qué había quedado todo, porque habían conseguido que algunas de las mujeres pasaran a Traperos de Emaús, que alguna otra se buscara otro empleo, y le pregunté a Josemari que si se acuerdan del español, y bueno... me empezó a decir lo que decían de mí y digo "¡Deja Josemari, que yo voy a llorar también!". Si estamos en Pamplona lo podemos recordar. Entonces, la sensación que yo tuve, que no es la primera vez que me pasa, es difícil de explicar, porque por eso hicimos la película "Gitanos y chatarreros: La Busca"...

## X.6 MARRUECOS: UNA EXPERIENCIA FUERTE

**Pablo**: Ni por esta vía. Bueno, te faltan varios viajes: el de Cabo Verde y el de Marruecos... Hubo también uno a Francia, no digo el viaje aquél famoso del '68, sino un viaje a Francia hace mucho menos tiempo. Y está el de Marruecos también... ¿Por dónde continuamos?

Alfonso: A Cabo Verde fui porque era un Plan de gestión de residuos en la isla de Santo Antão. Fui varios días con Jesús Diz, con otro compañero ingeniero y con Ramón Plana, para ver la isla, recorrerla y hacer el Plan. A Marruecos fui un día solo a Casablanca y a Marrakech, y a Francia fui a una reunión de Traperos de Emaús que me organizó *Josemari*, que no me acuerdo en qué año, pero fue un viaje de un día en el que también había gente de Traperos de Emaús de Latinoamérica.

**Pablo:** Claro, eso lo vi en tu currículum. Pero lo de Cabo Verde entonces fue como lo más largo, en lo que pusiste más empeño...

Alfonso: Sí... ¿Te cuento primero lo de Marruecos?

**Pablo:** ¡Ah! Bueno, bien...

Alfonso: Lo de Marruecos: un día me llamó una mujer y me dice "Soy Rosa León, la Directora del Instituto Cervantes de Marruecos", y yo me acuerdo que le dije



Rosa León, directora del Instituto Cervantes de Casablanca (Marruecos) foto de su etapa como cantautora

"¡Pero... ¿Rosa León, la de 'Al alba, al alba'?!" Era una cantante española muy importante para mi generación. Esto le afectó mucho y me dijo "Sí, pero, ¿te acuerdas?" -"¿Eres Rosa León?". -"Sí, sí, sí". -"Para nosotros eres la Joan Báez española", y es verdad. En 'Punto y raya', decía que la naturaleza no tenía fronteras, que las habíamos creado nosotros, ¡y a nosotros nos gustaba mucho, al círculo de amigos nuestros, y 'Al alba al alba'. Entonces me dice "Estoy de directora del Instituto Cervantes en Marruecos, con sede en Casablanca, tenemos unos acuerdos con la Universidad y con Centros culturales y con más cosas. Quiero que vengas a Marruecos a que expliques la importancia que



**Mezquita Hassan II. Casablanca (Marruecos)** 

tiene la recogida selectiva, el reciclaje de los materiales, el aprovechamiento de todos estos residuos", y entonces yo le dije "¿Cómo voy a ir a Marruecos a decirles a los marroquíes la importancia de la recuperación de los residuos si ellos son maestros en este campo?" -"No fastidies, hombre". Ellos -como país más pobre desde el punto de vista económicoson maestros en el reciclaje. Es más, a Traperos de Emaús de Pamplona suele ir una furgoneta, una o dos veces a la semana, con marroquíes que llenan la furgoneta hasta arriba de materiales que venden los Traperos, que han recuperado en su sistema de recogida de residuos: ropa, papel, cartón, electrodomésticos, muebles... Le dije "Pues ven y cuéntalo que esto aquí no se sabe". ¡Claro que no se sabe!, es lo mismo que no se sabía lo de los gitanos en España, se sigue sin saber la labor con Traperos.

Total que fui a Casablanca, creo que a la Universidad, no me acuerdo muy bien, un sitio muy bonito, y les expliqué lo importante del reciclaje de los residuos. Fue muy curioso -no es la primera vez que me pasaba- la gente estaba muy arreglada, muy elegante, la élite. En un país como estos, los que van a la Universidad suelen ser gente de dinero, bien alimentados, bien vestidos, bien todo. Y tuve siempre la sensación de que cuando entras en estos medios más distinguidos -digamos- en estos países, al que viene de fuera se le mira mal porque tienen esa sensación "Ya viene el español a decirnos lo que tenemos que hacer, porque ellos son más listos y lo hacen mejor". Es una sensación mía. Si encima no vas elegantemente vestido -que se dice- (chaqueta, corbata, chaleco, camisa blanca, bien peinado, bien todo), pues esa es una imagen de un pringao, digamos, "que viene aquí a decirnos algo que nosotros sabemos, porque estamos preparados y somos la élite". Pues algo pasó cuando yo empecé a explicar la importancia que tenían los residuos, el separarlos, aprovecharlos y todo esto. En las preguntas, una chica muy guapa, muy arreglada, sin velo y sin nada, o sea, ningún signo externo de musulmán, me preguntó en un tono muy seguro "¿Usted tiene móvil?" Porque les había transmitido la imagen -efectivamente- de una persona que para ellos estaba atrasada. Le dije "No". Efectivamente no tenía porque yo he sido muy reacio, ya lo sabéis, al móvil... la columbita, la tantalita (coltán), los 5 millones de muertos en guerras en África para su control. Pero no he tenido más remedio que tenerlo... Sonriendo dije, "No, tengo automóvil pero todavía no he conseguido separar el auto del móvil". Se rieron todos menos ella... Y a partir de ahí tuvimos una conversación muy larga, en la que les di muchas pistas, les avisé, les dije que ellos eran maestros, que venían a España, que yo había aprendido mucho de los gitanos... bueno, estas cosas. A Marruecos había ido también, por un problema de las basuras en Marrakech, Francesc Castell, una persona muy importante en gestión de residuos en Catalunya, un catedrático de Barcelona que tenía familia en Miranda de Ebro, al lado de Pancorbo. Curiosamente y antes de irnos a Marrakech, fuimos a la mezquita de Casablanca -que dicen que es la más lujosa del mundo- pero claro, ni teníamos cita ni estábamos preparados para entrar en el culto. Total, que yo me quedé maravillado del lujo asiático que tenía esa mezquita.

Antes de ir a Marrakech, la única condición que le puse a Rosa León -que nos invitó a comer, encantadora, maja, muy atenta y muy todo-, que en Marrakech no fuera ir y venir. Yo ya había estado en el sitio y solo la plaza ya merecía la pena de un día entero. Entonces le dije que, por favor, quería estar un día entero en Marrakech "Sí, sí, sí". Total que fuimos a Marrakech y allí nos encontramos con algo completamente distinto a la mezquita: el edificio del Ayuntamiento era una maravilla. Este catalán tenía unos amigos que vivían medio año en Barcelona, medio año en Marrakech. Él era arquitecto, coincidimos los dos que era un edificio racionalista maravilloso, dijo que sí, y corroboramos una vez más -pasó también en Cabo Verde, en Mindelo- que la arquitectura portuguesa y francesa que yo había visto o que he visto que han dejado en las colonias, digamos, es de más categoría que la que he visto que ha dejado España. Pero bueno, eso es aparte. Francesc y yo fuimos a Marrakech porque -según nos dijo Rosa León- iba a instalarse o se había instalado ya, un sistema de recogida de basuras -creo que con una empresa española- a base de contenedores, con camiones que lo recogen y lo llevan al vertedero, y que había 4.000 familias que vivían de la busca, de la recogida de estos residuos cuando se sacaban a la calle en bolsas, y que se iban a quedar sin trabajo, sin formas de vida porque vivían de esta recogida tradicional y del reciclaje. A la reunión que habría en el Ayuntamiento iban a venir muchas de estas familias y la empresa de recogida. Entonces, Rosa quería que aportáramos nosotros un planteamiento de respetar y compaginar lo de estas familias para que no se quedaran en la calle, etc., etc. Llegamos a Marrakech Francesc y yo, y nos encontramos carteles en la calle en los que se anunciaba este encuentro y en el que aparecía mi nombre concretamente. Y llegamos al Ayuntamiento, nos maravillamos, nos impactó el edificio. Nos sentamos en una mesa y un funcionario marroquí nos preguntó de qué íbamos



Transporte de plásticos para reciclar en Casablanca. Pascal Garret 2015

a hablar, empezó a decirnos poco menos que una serie de condiciones y una serie de cosas, Francesc aceptó y se fue, y quedamos a solas con el funcionario. Lo primero que me preguntó -en un tomo inquisitorial, interrogatorio- es de qué iba a hablar. Yo ya había oído la conversación que tuvo con Francesc y entiendo que por su trabajo, su cargo, aceptara todo lo que le dijeran sin discutir, y claro, cuando me preguntó a mí y visto ya de qué iba, le dije "Pues mira, para no alargar la conversación dime qué es lo que tengo que decir y así no discutimos". Esto parece que no le gustó nada, se levantó y se marchó. Al día siguiente fuimos a la famosa reunión y ¿cuál es la sorpresa? Que había un salón enorme y precioso, la sala, especie de anfiteatro; había una mesa en la que estaban 4 ó 5 personas. Francesc y yo nos sentamos en un lateral mirando a la mesa, en la parte izquierda, con mucha más gente que no sabíamos quiénes eran, pero en asientos iguales, la misma importancia en el asiento y con una mesa adelante, corrida, larga, y sentados. Desde allí podía ver que había unas 200 personas. Empezaron a hablar los de la mesa en francés, nosotros no sabíamos cuándo íbamos a hablar, ni de qué ni nada. Y llegó un momento que uno de los que estaban en la mesa empezó a hablar en árabe, yo ya estaba mosqueado del tiempo que llevábamos sin saber qué hacíamos allí, nadie nos había preguntado nada, no sabíamos para qué estábamos, y es cuando levanté un poco la voz y dije "¡Pero bueno, este señor ¿qué dice?!". Entonces se sentó al lado mío un chico joven y me dijo que le había pagado, creo que el Instituto Cervantes, para traducirme cuando hablaran en árabe, en francés todavía pillaba algo, y me estuvo traduciendo.

Pasado esta historia empezaron a dar la palabra, allí no había nadie, que sepamos, nadie habló en nombre de los que se quedaban en la calle, eran empresas: la empresa de basuras, otra relacionada con la empresa, otro industrial. Nada tenía que ver con lo que nos habían dicho hasta que nos tocó a nosotros. Habló primero Francesc y a continuación me dieron la palabra a mí. Yo, sorprendido, no sabía muy bien qué decir porque no sabía a cuento de qué estábamos allí y señalé un poco las líneas principales de lo que creí que había que hacer. Continuaron hablando de cosas que nada tenían que ver con lo que nos habían dicho que teníamos que hablar, ni teníamos prioridad, ni teníamos prácticamente presencia más que uno más de los que había. Pasado un tiempo le volvieron a dar la palabra a mi compañero, Francesc. Yo ya estaba hasta las narices. El traductor me dijo que se iba porque tenía contratado hasta un tiempo y a partir de ahí se iba. Se fue, y a partir de ahí... ...



Reciclador de residuos en Casablanca (Marruecos) Pascal Garret 2015.

Me dieron la palabra "Va a hablar Don Alfonso del Val" y entonces dije "Don Alfonso del Val no tiene nada que decir en estas condiciones" y se acabó. Y nos marchamos. Curiosamente la encargada del Cervantes en Marrakech nos llevó con el coche. Se saltó los semáforos... o sea... una adaptada al medio perfectamente, y nos llevó al aeropuerto.

Francesc tenía el avión Barcelona-Casablanca, Casablanca-Marrakech, Marrakech-Barcelona, y por una razón que nunca supe yo tenía Madrid-Casablanca, Casablanca-Marrakech, Marrakech-Casablanca, Casablanca-Madrid. Le despedí en el aeropuerto y se fue. Cuando me tocaba embarcar a mí, me empezaron a pedir que si tenía el papel de no sé qué, que si tenía el papel de no sé cuántos... "No lo tengo, ¿dónde lo saco?" -"En esa taquilla", una especie de kiosko que había dentro del aeropuerto. No había nadie. Volví, dije que no había nadie, que tal, que esto, que lo otro, hasta que me tocó embarcar. Entonces, antes de embarcar me llamaron a una especie de oficina y me preguntaron que cuándo había venido y todo eso. Les expliqué, y cuando ya iba a embarcar la policía marroquí me pidió ese papel que no tenía. Le dije lo que me había pasado, que había ido y no había nadie en el kiosko, que tal. Me daban como dos minutos para ir otra vez a ese kiosquillo a que me lo dieran. Fui a toda velocidad, allí ya me dieron un papel que nunca supe lo que era ni me dio tiempo a leerlo, y me marché a Casablanca. En Casablanca estuve no sé cuánto tiempo hasta que cogí

el avión para Madrid, y volvieron otra vez a ponerme pegas para el viaje. Cuando ya al final avisaron que el avión de Iberia estaba en el aeropuerto y que ya podíamos embarcar, pasé ya los controles y bajaba por una escalera al suelo del aeropuerto, iba con el pasaporte en la mano, en ese momento, un hombre de unos 30 y tantos años -de paisano- con un chaleco -no se me olvidará- y manga corta, yo bajaba rápido la escalera, él bajaba detrás mío más rápido y al llegar a mi altura ¡me fue a quitar el pasaporte! Afortunadamente me lo olí, agarré bien el pasaporte y no lo consiguió. Salí corriendo hasta la escalerilla y cuando entré en la puerta del avión le dije a la azafata "¿Esto es territorio español ya?", dice "Sí", y yo "¡Vale, porque tengo la sospecha de que no voy a salir de aquí!". Y esa fue la vuelta de Casablanca, que me imagino -pero no lo sé- porque me pasó todo eso.

Pablo: Alfonso, ¿no tuviste contacto luego con Rosa León para aclarar lo que había pasado?

Alfonso: No... En algún contacto que tuve con Rosa León ella seguía tratándome muy bien y no quise responsabilizarla de ello. Fui al Instituto Cervantes aquí en Madrid, que está en la calle Alcalá esquina Barquillo, y una amiga que trabajaba ahí me vino a contar que no merecía la pena denunciar nada, porque estaban pasando más cosas raras en países de estos con problemas y que no iba a servir de nada, y pasé de denunciarlo.

### X.7 EL DESTINO MÁS RECORDADO: CABO VERDE Y UNAS REFLEXIONES SOBRE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA.

Pablo: Nos falta Cabo Verde...

Alfonso: Lo de Cabo Verde es distinto. En 2008 se organizaron unas Jornadas en la capital -Praiacon el nuevo Gobierno que había entrado y el CEI-DA (Centro de Extensión y Divulgación Ambiental de Galicia), para tratar el problema de los residuos aprovechando las coincidencias culturales e históricas que había con Galicia, con el lenguaje, con el portugués -porque esto fue colonia portuguesa-. Fuimos a Praia pero el evento no se pudo celebrar como estaba previsto, y en lugar de los representantes y los técnicos municipales se llenó la gran sala con estudiantes que no sabían de los temas que nosotros exponíamos, ya fuera sobre residuos u otros aspectos de la naturaleza. El responsable español de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo) en Cabo Verde -Jaime Puyoles, catalán- un tío muy majo, muy interesado, nos explicó por qué había pasado todo esto. Nos vinimos otra vez para España. Unos meses después me mandó un correo explicando que querían que les hiciera un Plan de residuos, de aprovechamiento de residuos, en la isla de Santo Antão de Cabo Verde. La razón era que Santo Antão es la isla, digamos salvaje -en el buen sentido de la palabra- porque está formada por los restos de un gigantesco volcán, es montaña con colores de materiales preciosos donde prácticamente no nace nada. En los sitios con mejor hierbita, ésta puede tener 5 ó 10 centímetros de altura, apenas hay animales porque es inhóspito totalmente, pero es un paisaje muy atractivo para ese "turismo de naturaleza" que está muy desarrollado en Alemania, en Suiza, en Noruega, en los países más ricos



Vista Aérea de Praia, capital de Cabo Verde



Islas de Cabo Verde (Wikipedia)

de Europa, que vienen muy preparados para estos lugares. Querían preparar la isla para este turismo de lujo y que se hiciera un Plan de residuos para que desaparecieran los vertederos que había, que eran impresentables al estar al aire libre sobre el terreno. Querían que les hiciéramos un Plan en la línea de lo que yo venía trabajando y todo esto. A mí me encantó la idea, primero porque nunca había conseguido trabajar en el África negra, que para mí es un déficit enorme que hemos tenido siempre en Europa, tenemos el continente aquí al lado. Latinoamérica -gracias al castellano y todo estoviajamos aunque está mucho más lejos, y África -que lo tenemos aquí- no lo conocemos cuando hay mucha más naturaleza intacta y mucho más que ignoramos pues. Yo he tenido quizás la suerte de haber conocido algunas cosas, por eso he contado que el telégrafo nació gracias al "Tamtam", lo he contado muchas veces, tuve la suerte de estudiarlo. La mitad de la música -digamos que el rock y todo esto- no hubiera existido si no es porque se mantuvo todavía en América el Gospel<sup>2</sup> y tal. Bueno, y estaba entusiasmado.

Cabo Verde era una isla deshabitada por falta de condiciones de vida, pero cuando los musulmanes fueron capturando africanos para venderlos como esclavos en América, los situaban en la costa de lo que hoy es Senegal mayoritariamente, pero muchos se les escapaban, entonces decidieron que las islas de Cabo Verde, de las que no se podían escapar, era el sitio ideal para confinar a los esclavos y de ahí embarcarlos hacía América. Por lo tanto, Cabo Verde era como una mixtura, una mezcla de gentes descendientes de poblaciones de diferentes partes de África que se habían confinado allí y habían evolucionado

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Música cantada por cristianos evangélicos afro-estadounidenses, aunque se ha extendido más allá de estos cultos.



Porto Novo principal ciudad de la Isla de Santo Antão (Cabo Verde)

de formas distintas, y algunos habían intentado mantener sus antiguas culturas, etc., etc. Yo estaba entusiasmado y con muchas ganas de ir a trabajar.

Organizamos un pequeño equipo de trabajo con Ramón Plana -por sus conocimientos y saber hablar muy bien gallego- y dos ingenieros agrónomos. Llegamos a Praia y desde allí a Santo Antão. Empezamos a recorrer la isla -de unos 800 km2 y cerca de 47.000 habitantes- para ver los vertederos, y -como pasaba en Cuba- casi el 100% era materia orgánica fermentable. Nos encontramos con lo de siempre, con una señora con dos o tres cabras, otros dos buscando -sobre todo- alimentos para animales y todas estas cosas. Empezamos a trabajar, hicimos varios viajes y nos quedábamos en Porto Novo, el mayor de los tres municipios que había. Terminamos el Plan y se presentó un día con todas las autoridades, que vinieron del conjunto de las islas. Lo presentó Ramón Plana, que al ser gallego y hablar gallego le entendían muy bien (allí se decía que se hablaba el portuñol, una especie de portugués con español). El Plan fue bastante bien valorado y aceptado. Tuvimos la suerte de que nos ayudaron -sobre todo- dos mujeres, una ingeniera -Liana- aportó muchos datos, muchas pistas, muchas cosas. Entregamos el Plan. Cuando terminó la entrega, el representante de la AECID en Cabo Verde me dijo "Bueno, ya sabéis, habéis entregado el Plan, se ha acabado vuestro trabajo aquí. Ahora esto va a salir a concurso, hay dinero por parte de España, hay cooperación internacional y vamos a convocar un concurso de empresas para ver quién se hace cargo de materializar el Plan que habéis elaborado". "Eso sí" -me dijo- "lo

que yo te pido es que el día que se convoque el fallo del concurso vengas y me digas, a tu juicio, según lo que presenten las empresas, a quién crees que hay que dárselo". Yo le avisé "Oye, yo te he contado lo sentenciado que estoy por el sector empresarial de los residuos en España"... - "Ya lo sé, por eso mismo quiero que estés aquí". Total que me vine para acá y llegó al poco tiempo -2009-2010- el hundimiento famoso, el crack de "Lehman Brothers", la ruina esta que hubo, y se acabó todo...

Pablo: Lo de las "hipotecas basura" y todo esto...

Alfonso: Vino la ruina, la AECID se quedó sin fondos, el concurso no se llegó a materializar nunca, y ahí se quedó colgado el Plan que habíamos hecho.

Pablo: ¿No mantuviste contactos luego con gente de Cabo Verde, vía correo electrónico u otra forma de comunicación?

Alfonso: No, porque el director de la AECID con el que yo mantenía más contacto dejó de estar, y el último correo que me mandó ya decía que no estaba allí. Entonces fui aquí a la AECID -porque hubo una mujer que se portó muy bien al principio y que era conocida de una amiga mía y ella también me conocía un poco- pero llegó un momento en que hubo cambio de funcionarios y ya no conseguí conectar con el nuevo responsable en Cabo Verde. Así que me desconecté totalmente del trabajo y ahí se terminó.

Gente buena he encontrado en todas partes, pero he visto muy pocas que logren incidir en las estructuras, uno de los pocos casos es Cristina Narbona. Yo me

fui del Ministerio por mi sensación que más hacía afuera, no sabía que la Ministra me estaba apoyando. Cuando el trabajo en Pamplona, una de esas personas fue el Alcalde Juan Baldúz. Él, cuando se acabó el trabajo de recogida selectiva de las basuras, entendió que el río Arga no podía ser abordado solo con el tramo que correspondía a su comarca, que el río había que estudiarlo desde donde nace en Francia, y dijo "Venga, vamos a hacerlo". Tuve la suerte de contar con Ramón Elósegui, que desgraciadamente se dormía, y un día en el coche "4L" que tenía se cayó y se mató, era un genio. En la entrevista de Larrun lo cito como una de las personas de las que más he aprendido en conocimiento y valoración de la naturaleza. Con Ramón, Julia Ibarra y Camino Jaso terminamos el trabajo del río Arga y yo ya me vine a Madrid. Y el alcalde también me había ofrecido crear una empresa al terminar lo de las basuras y que yo fuera el director, y tampoco quise. Sabía que, igual que con lo de la cooperación, el sector de los residuos iba a fastidiar el trabajo.

**Pablo:** Alfonso, yo creo que en la línea de la entrevista de hoy hay una cosa como resaltante, que fue tu experiencia en el campo de la cooperación internacional y tu mirada como experto en residuos. O sea, en general actuaste en funciones que se pue-

den describir como de cooperación. No siempre fue así, pero fuiste en diferentes viajes por diferentes organismos; por ejemplo cuando lo de Perú, no tenía nada que ver con la AECID pero ese fue un caso de cooperación española con Perú. En Cabo Verde sí fue con la AECID. En otros sitios también fue, no con la AECID sino con su antecesor, que era el ICI. ¿Hay alguna conclusión o línea que tú veas en el tema?

Alfonso: Pues hombre, yo las conclusiones que saco son parecidas a las relativas a España y es que el cambio -por parte de los responsables- de actitud, de trabajo, de contenido de los proyectos más vinculados a la realidad más lacerante. más importante en el tema de los residuos, que es la gente marginada, la gente que vive mal, etc. En España, a pesar de lo que hemos podido hacer en estos sitios, esta gente tiene muy poco poder porque hay estructuras empresariales con conexiones más poderosas con los órganos que deciden y que anulan cualquier intento, cualquier puerta que se pueda estar abriendo para entrar al fondo de estas cuestiones. Esa es la sensación que yo tengo, yo creo que la famosa "cooperación" es cooperación de las grandes empresas: donde podemos hacer negocios se te abren todos los caminos.



El pueblo de Fontainhas y campos de terraza en la isla de Santo Antão, Cabo Verde

